¡LUZ!

Para nuestros cerebros oscurecidos por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe el camino de la emancipación. - - -

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos.

Todo asunto del periódico a JACINTO HUITRON: 2a. Mesones 40 ROJO, letra D. || Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia de 2a. clase el 14 de Junio de 1917. || Subscripción de 10 números 50 cts. Número suelto 5 cts. a los Agentes 3 cts.

Segunda Etapa. || MEXICO, D. F. MIERCOLES 29 DE AGOSTO DE 1917 || Número Doce.

La Libertad Liberticida de las Autoridades Yanquis

Los Angeles, Cal., Cárcel del Condado (Conty Jail), agòsto 6 de 1917.—Camarada Jacinto Huitrón. —Salud.—México, D. F.

Querido compañero:

Aunque sin ninguna relación precedente tuya de carta o de otra forma, te escribo ésta porque creo que nuestras ideas siempre nos han tenido en abierta amistad: no somos extraños: somos camaradas en afinidad y en medios de lucha.

Compañero: hace más de noventa días que, como habrás sabido por los periódicos obreros que lo han hecho ver, estoy preso; caímos en esta prisión yo y Raúl Palma; éste, yerno político de R. F. Magón. El mismo día que aprehendieron a Palma me aprehendieron a mí, nada más con la diferencia de una hora de por medio y en diferente mitin; pues Palma organizó uno y yo otro en el mismo lugar, aquí conocido por "La Placita de los Mexicanos".

A mí me formularon la acusación de incitar al pueblo, que me escuchaba en mi conferencia al aire libre, de "matar policías, burgueses" y quién sabe qué otras cosas más.... ¡Puras mentiras! Porque ¿crees, compañero, que si hubiera estado soliviantando el espíritu bélico o belicoso del pueblo, me hubieran agarrado preso tan fácilmente como lo efectuó un policía mexicano de California, llamado Luis Rico, sin encontrarme en mi bolsillo ni un alfiler de arma, y al pueblo que me escuchaba, que eran como 500 seres, haberle visto ninguna demostración hostil? ¿A quién se le ocurre suponer, que un hombre que está arengando al pueblo para matar policías, etc., etc., cuando llega uno de éstos a arrestarlo no haya alguien de los que escuchan al orador, quien empiece a ejecutar lo dicho con el primer policía que viene a prenderlo?

La verdad de todo es que yo he sido el único que con tesón y perseverancia, domingo a domingo, por espacio de seis años, he hablado al pueblo para ahuyentarle los prejuicios, y hacerle ver cuáles son sus verdaderos enemigos; he fustigádo la superstición religiosa, la farsa política, la maquinación burguesa de explotación; en una palabra, procurar cambiar la mentalidad del pueblo hacia otro género de vida. Y ahora que ven los resultados de esta mi obra, porque ya a los religiosos explotadores, ministros de la biblia y del Papa, comiénzales a voltear la espalda el pueblo y, a los explotadores en el trabajo, el obrero, no les es tan fácil encadenarlo a un salario irrisorio y a un trabajo exorbitante y aniquilador: ya pide con más generalidad en todo este valle de naranjales y otras frutas, de plantaciones de betavel o remolacha para hacer el azúcar, más salario y menos horas de trabajo. Este año el pueblo mexicano, que es el que hace todos estos trabajos del betavel y pizca de frutas, se mostró digno con los explotadores negreros, demandando más dinero por el trabajo que los años anteriores hacían por una tontería de jornal y una actitud pasiva de Job. Esta es la causa, este es el *delito*, por lo que me tienen aquí preso, pendiente de deportación o de darme libre; esto depende de la agitación favorable que hagan mis demás hermanos militantes de lucha; porque si no es así, aquí me tendrán todo el tiempo que les dé su gana, como estorbo que soy para que puedan explotar al obrero los negreros burgueses holgadamente, sin mis peroraciones de regeneración social.

Por eso es que te escribo esta, compañero: para ver si haces porque se manden protestas por correo y hasta por telégrafo pidiendo mi libertad, a la Casa Blanca de Washington, al presidente Wilson a la capital de esta Nación, Estados Unidos.

Aquí ha habido algo de agitación del elemento consciente de esta localidad; pero como mi idea de propaganda es internacional, necesito que se haga una petición también internacional a favor de mi libertad, para que me pueda soltar de sus manos la tiranía de este país. Y yo deseo que el periódico "LUZ" tome cartas en el asunto para haber de levantar un algo o mucho el espíritu de solidaridad a favor de mi libertad y en contra de la injusticia en que me han hecho víctima las autoridades federales de emigración que dependen de la Casa Blanca.

Esto se puede hacer escribiendo tú algo en el periódico que diriges con respecto a mi caso.

También si puedes, compañero, pasarte a la casa donde vive mi mamá, que se llama Jesús Urquista, que vive en esa ciudad, Callejón del Obraje, número 1, interior 3; saludarla y ver si es posible que el elemento consciente le dé una poca de solidaridad pecuniaria; mucho te lo agradeceré, pues hace poco que localizó su residencia y estaba en vías de hacerle llegar una poca de ayuda, pero me fue después imposible y, según cartas que obran en mi poder, está en una condición muy precaria; pero como verás, con este encierro ni a mi compañera de hogar puedo atender; de modo que yo deseo que en esa sean solidarios con mi madre.

Para concluir, te diré que los Magón se han portado muy mal, porque cayendo yo y Palma por el mismo delito, a Palma por ser el marido de la entenada de R. F. Magón, lo sacaron bajo fianza, y de mí no se preocuparon para nada. Y como ellos tienen (los Magón) amistades de burgueses, les es fácil conseguir miles de pesos cuando caen presos; pero yo no tengo más que al sincero pueblo, que ha visto mi desinterés en la lucha por la libertad, y me ha compartido localmente solidaridad; si no fuera por esto, mi compañera se hubiera muerto de hambre, y no hubiera podido traerme alguna cosa que comer a esta cárcel donde "el rancho" es pésimo.

Puede ser que si me deportan, nos veamos por allá y tengamos que darnos un abrazo fraternal, y al mismo tiempo pagarte esta solidaridad que te pido para mi madre, que creo lo harás, por lo que te anticipo las más expresivas gracias. Por demás está decirte que el periódico que tú dignamente diriges, aunque se ve chico de tamaño, de espíritu es bien grande.

Yo no quisiera que me deportaran, porque si me *recomienda* este Gobierno con el de Carranza es, muy fácil que éste, para complacer a "Tío Sam", me dé mi "recompensa"....

De modo, compañero, que te encargo que en el portavoz de las aspiraciones "¡LUZ!" des el toque de alerta, para que no dejen de prestarme su ayuda toda la prensa obrera de la República de México, en conexión con la de otras naciones. Yo no tengo muchos medios de qué disponer para hacer salir la correspondencia de esta prisión; esta te la mando por un medio que no sé, ahora que la estoy escribiendo, si dará resultado; es decir, que salga fuera de la cárcel, y ya afuera, te la dirijan a ti. Por eso es que deseo les hagas ver, si llega esta a tus manos, a toda la prensa obrera, por medio de "¡LUZ!"; si me deportan, procuraré ponerte al corriente en caso que así sea.

Sin más que mandarles un abrazo fraternal a todos los compañeros de lucha, y a ti las pruebas de simpatía más grata y fraternal de mi parte, quedo contigo, tu compañero por el ideal libertario.

ODILÓN LUNA.

Nota.—Todo lo que tengas que enviarme lo diriges así: Anastasia Talavera, 1056, Mary St. Los Angeles, Cal.—Esta persona es mi compañera.—Vale.—O. L.

***

Sirvan las presentes líneas para que cada uno de los compañeros, cumpla con el deber que les corresponde y según le permitan las circunstancias. ¡Las agrupaciones obreras tienen la palabra

Las Conquistas Sucesivas de la Mujer

La ley general de la evolución humana, que se manifiesta por el aumento de la suma de justicia, está confirmada enteramente en el caso particular de los derechos de la mujer. Voy a enumerar sus conquistas sucesivas y a mostrar que, aunque el camino que ha de recorrer es todavía muy largo, el que ya se ha recorrido es bastante considerable.

En la más remota antigüedad, la promiscuidad reinaba entre los sexos, en el seno de la horda. La mujer era, pues, libre. Más tarde se ha organizado el matrimonio. Pero las investigaciones profundas de los sociólogos, han establecido que esta institución ha tenido por origen, no el cariño, sino el derecho de propiedad del hombre sobre una o varias mujeres. La organización de la familia romana, en los primeros tiempos de la república, refleja este estado de cosas: la mujer y los niños pertenecen al padre de familia; tiene sobre ellos el derecho de vida y muerte. Poco a poco esta potencia despótica se ha suprimido. Pero en la mayor parte de nuestras legislaciones modernas, la mujer es aún la esclava del marido, porque está obligada a seguirle donde quiera llevarla, y porque el lazo conyugal es indisoluble, sin el consentimiento de ciertas autoridades constituídas.

Desde hace un cierto número de años, la mujer empieza a librarse de esa servidumbre tan estrecha. Sucesivamente en todos los países civilizados, se establece el divorcio. Y no sólo se establece, sino que cada día es más fácil. Francia está atrasada respecto a las demás naciones en este punto. El divorcio se ha restablecido recientemente y se le ha rodeado de dificultades tan numerosas, que es prácticamente inaccesible a las personas pobres. Hay protestas vehementes contra tal estado de cosas, y con toda probabilidad se obtendrá el divorcio, por consentimiento mutuo. Italia es también de las naciones más retrógradas en cuanto al matrimonio. Pero se despierta al fin. Va a presentarse una ley en el Parlamento, para acabar con la barbarie de las edades antiguas; la unión indisoluble.

Se ve, pues, que poco a poco la mujer va conquistando la posibilidad de librarse de un lazo, que puede constituir su infortunio para toda la vida. La unión libre no se ha obtenido aún legalmente; pero se está en vías de alcanzarla facilitando cada vez más el divorcio, y bien pronto la mujer adquirirá la libertad completa de disponer de su persona.

Después de esta libertad primordial, pasemos a la de los movimientos.

En ninguna parte, en las sociedades occidentales, la mujer está ya encerrada en los gineceos ni se guarda como una prisionera. Puede abandonar su morada cuando le plazca bien y recorrer las calles a cara descubierta. La libertad de salir sola tiene ya universalmente adquirida la mujer casada. Hoy esta libertad no la tienen en todas partes las solteras. No obstante, esta libertad hace también progresos. Completamente pasada a las costumbres de América, casi completamente en Inglatarra, Alemania y Rusia, está aún restringida para las señoritas *ricas* de Francia, Italia, España. Las señoritas ricas, siendo poco numerosas, podrían ser una cantidad despreciable, si, por desgracia, su ejemplo no fuese imitado por la burguesía. Sería muy importante dar libertad completa de los movimientos a los jóvenes. La opinión pública contribuirá, sin duda, a la extensión de las ideas feministas. Pero otros factores concurrirán igualmente.

Ante todo, la seguridad establecida en la calle, gracias a una mejor organización de la policía. El guarda de la paz, presente a todo, es una salvaguardia para la joven. Puede siempre recurrir a él, si le faltan al respeto. Teniendo así menos que temer de salir sola, se hace más libre. Se sabe que en América esta libertad no se extiende sólo al lugar donde habite la joven, sino al conjunto del país. Una joven americana puede viajar con quien le parezca, sin que nadie la critique y sin "comprometerse." En América la mujer ha conquistado el pleno derecho a moverse a su gusto, es decir, la libertad sin restricción. Esperamos que las europeas gocen bien pronto de este inmenso beneficio en una medida tan completa como sus hermanas de más allá del Atlántico.

Al mismo tiempo que la buena organización de los servicios públicos, los progresos de la industria concurrirán a la emancipación de la mujer. "Creo, dice madame Sarah Bernhardt, que la bicicleta transformará nuestras costumbres, más profundamente de lo que en general se cree. Todas estas personas, que van devorando el espacio, renuncian por una parte notable a la vida interior."

Hace algunos años he asistido, en París, a una escena que me ha impresionado como un signo de los tiempos. Una señora y dos señoritas habían llegado a la entrada del bosque de Bolonia en un landó. Un criado las esperaba en este sitio con bicicletas. Las dos jóvenes subieron, y se perdieron de vista. Su madre las siguió, de lejos, en su coche. Me hizo el efecto de una clueca que ha empollado huevos. "Pobre señora, me dije, ha llegado un tiempo en que hay que decir adiós a vuestras ideas medioevales.... No podéis seguir a vuestras hijas en una bicicleta y vigilarlas de cerca.... Se han

Del Estado de Veracruz

Orizaba, 15 de agosto de 1917.—Sr. Jacinto Huitrón.—México, D. F.—Compañero, salud: Nos permitimos poner en conocimiento de usted que el pueblo obrero de esta región acordó unir su débil voz al grito airado de protesta que, pidiendo la libertad del compañero Ernesto Velasco, se dejó oír el domingo 12 en muchos puntos del país, y al efecto, por conducto del Comité Ejecutivo de esta Federación, se enviaron el propio domingo telegramas al Presidente de la República y a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, cuyo texto incluimos a continuación para que, si no le es molesto, se sirva darle publicidad en las columnas de su valiente periódico «¡LUZ!»

Los telegramas dicen así:

Telegrama de Orizaba, el día 12 de agosto, para México.

«*Honorable Suprema Corte de Justicia Nación. — México.—Sindicatos obreros Cantón Orizaba acordaron este día dirigirse ustedes fieles intérpretes sublime derecho Justicia, fallen como equidad exige recurso amparo obrero Ernesto Velasco.——No dudamos estarán altura magisterio. Trabajadores eternamente agradecidos.—Por el Comité Ejecutivo, el Srio. Gral., Salvador Vivar,* (rúbrica)».

* * *

Telegrama de Orizaba, el día 12 de agosto, para México.

«*Sr. Venustiano Carranza, Presidente constitucional E. U. M.:—En vista trabajador Ernesto Velasco no recobra libertad, sindicatos obreros, «Cámara Trabajo» Orizaba, Ver., acordaron dirigirse usted este día clamor unánime compañeros, piden sea derogada pena por ser justicia. Creemos, dado recto criterio, tomará consideración deseo nuestro, interponiendo valiosa influencia.—Anticipamos gracias. — Por el Comite Ejecutivo, el Srio. Gral., Salvador Vivar,* (rúbrica)».

* * *

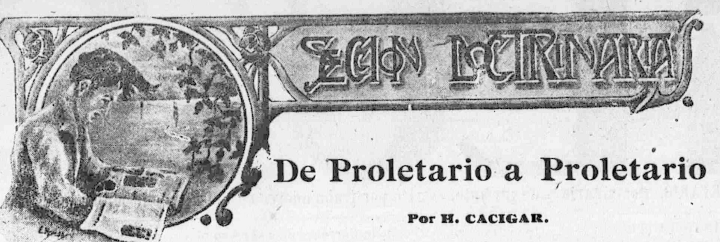
Como no dudamos se dignará usted obsequiar nuestros deseos, anticipamos, por ello, las más expresivas gracias. — «Unión y Emancipación.—El Srio del Exterior, *Jesús Ponce.*

---

emancipado de vuestra tutela, gracias al genio humano que ha inventado un instrumento de transporte más perfecto!" Y además de la bicicleta, hay el ferrocarril, el tranvía, el automóvil. Podrá vivirse en el campo lejos de los sitios urbanos; pero por esta misma razón, se multiplicarán las carreras, y entonces, inevitablemente, la joven deberá hacer tan gran número de ellas que será imposible que su madre le acompañe siempre. La joven podrá, en fin, emanciparse de esa vigilancia degradante que recuerda la de los eunucos en Turquía. Se habrá de pensar que la muchacha no es una aturdida, que se arroja a todos los peligros, o una criatura absolutamente viciosa, practicando necesariamente las acciones más inauditas, tan pronto como la vigilancia exterior no se ejerce sobre ella. Se admitirá que nuestras hijas pueden conducirse de una manera decente y pura por la simple impulsión interna y no únicamente por coerción. Se concederá a la muchacha lo que al muchacho y no se le hará la sangrienta injuria de creer que irá, sin el menor sentimiento del honor, a arrojarse en brazos del primero que pase.

Se pretende que no se deja salir a las muchachas solas porque, siendo *débiles* [desde el punto de vista de la fuerza muscular,] podrían correr peligros. Es un pretexto, pues no se ve que haya inconveniente en dejar salir solas a muchachitas de 10 a 12 años que son mucho más débiles seguramente que las de 18 a 20.

J. NOVICOW.



De Proletario a Proletario

Por H. CACIGAR.

Nihil nóvun sub Sole, dijo el sapiente hijo de David, rey de Israel, muchos años antes de la aparición del preclaro socialista que pereció en el Gólgota; y *nada hay nuevo bajo el Sol* es la frase que aún se sigue repitiendo en nuestros tiempos, por más que las exigencias de nuestra falsa civilización nos obliguen a recordar constantemente las mismas enseñanzas, aun a costa de sucumbir—modernos Galileos—sacrificados en las piras de la crítica que atizan los Catones....

Y si Galileo, basado en sus profundos conocimientos científicos, sostuvo que la Tierra se movía, sin importarle el tormento a que lo sujetaron quienes se envanecían con el título de sabios, nosotros, sin preocuparnos por constituir el blanco de los dardos de Catón, debemos afirmar que no es bastante todavía cuanto se haya realizado para conseguir la verdadera emancipación del proletario.

Es por esto que no debemos desconocer la necesidad obligatoria de seguir inculcando en la inteligencia de nuestros compañeros las mismas doctrinas de siempre: idénticas ideas, aunque hábil o torpemente expuestas con diferente fraseología.

Nos hemos cansado de divulgar, a los cuatro vientos, las ventajas que nos proporciona la unión, y no parece sino que hemos predicado en el desierto, puesto que todavía es necesario seguir haciendo hincapié sobre esas mismas ventajas que, hasta la fecha, no han sido apreciadas como fuera de esperarse: he ahí el objeto que persigo.

* * *

Sabemos perfectamente que, para que una máquina funcione, no basta que su mecanismo esté al corriente si carece del motor que debe transmitirle la fuerza para ponerla en movimiento, de la misma manera que una nave puede fácilmente ser llevada al capricho del viento si no cuenta con el auxilio del timón para imprimirle la dirección que se quiera.

Pues bien: admitamos la existencia del hombre-motor y la del hombre-timón, desarrollando sus funciones en el complicado mecanismo de la colectividad social.

Pasemos ahora nuestra vista, en minucioso examen, en derredor de la gigante máquina humana que dejamos descrita, y de la cual nosotros formamos la mayor parte de sus piezas, y, con relativo poco trabajo, nos convenceremos del desastroso estado en que se halla, debido a las consecuencias lógicas de su falta de uso, por lo cual se encuentra extraordinariamente enmohecida e imposibilitada, para que se garantice su perfecto movimiento.

Convengamos en que el desempeño del papel del hombre-motor le corresponda al obrero, cuya inteligencia le permite juzgar razonadamente sobre las potencias de intelectualidad que recibe y que debe transmitir a la máquina social que nos ocupa, la que, por razón natural, entrará en actividad a medida que de ella vaya desapareciendo el moho de la Ignorancia o de la Indiferencia, hasta el punto de que su funcionamiento no deje nada que desear.

En el mismo orden de cosas, supongamos que el papel del hombre-timón deba recaer, en el presente caso, en el individuo, cuyos conocimientos le permitan encauzar la dirección de una nave por la ruta que menos dificultades ofrezca para su travesía, evitando el choque contra los arrecifes o las montañas de hielo.

Establecido el parangón que precede, procedamos ahora cada uno de los trabajadores a medir el alcance de nuestras aptitudes, el grado de nuestros conocimientos en el intrincado problema de la cuestión social, que tan directamente nos atañe, y luego reflexionemos acerca del empleo que hemos hecho de nuestros conocimientos y de nuestras facultades hasta convencernos de que nadie más que nosotros mismos somos los causantes de la situación lamentable que pesa sobre nosotros y amaga a nuestros descendientes.

Y este ha sido, es y quién sabe hasta cuándo seguirá siendo el *efecto* a que no le hemos concedido ni le concederemos la atención que requiere, sencillamente porque permanecemos ajenos al estudio de la CAUSA que lo motiva.

¿Cuántos de los compañeros que habrán fijado su vista en estos renglones, habrán exclamado ya que mi tema es el tema de siempre?

Sí, compañeros, es el mismo: es el tema VIEJO que siempre resulta NUEVO y que así seguirá siendo hasta que con la elocuencia de los hechos, NO CON PALABRERÍA, demostremos que ya es cosa sabida y puesta en práctica.

Divagaciones Socialistas

Por JESUS URUETA.

Las espaldas del obrero—según las palabras de Fernando de Lasalle—son el tapete, el tapete verde donde se han jugado y se juegan los grandes juegos de las empresas modernas.

Y es claro: para que el régimen capitalista pueda subsistir se necesita reducir, al mínimum, el salario.

¡Y todavía hay quien nos hable de que los obreros van siendo, cada vez, más felices por la piedad y el amor de los emprendedores!

¡Oh! Ved en la sala del burgomaestre de Bruselas los retratos de los antiguos asociados de los talleres—de esos obreros de la Edad media tan calumniada—y veréis qué rasgos de fisonomía tan severos, qué miradas tan dulces y tan fuertes, qué manos tan firmes y tranquilas; y como ejemplo igualmente elocuente, en la escalera de honor el retrato del señor feudal arrojado a tierra, teniendo en el pecho la lanza de aquellos hombres, que *siempre supieron conquistar sus derechos* por medio de la palabra y de la fuerza.

Ahora, en cambio, vedlos macilentos, *extenuados a fuerza de trabajo, de trabajo brutal*, cuando salen del taller en busca de la mujer para procrear locamente, furiosamente, aumentando el número de los que tendrán hambre, aumentando el número de los que no llegarán a tener nada, aumentando el número de los que mueren bajo la rueda implacable del industrialismo moderno.

Van a la taberna, y ahí se envenenan: no tienen tiempo para cultivar su espíritu: y de aquí que en los rasgos del obrero moderno encontramos la mirada lánguida, la frente abatida, los estigmas del alcoholismo y de la tuberculosis.

Este es un estado natural; pero es un estado que se desenvuelve: el capitalismo lleva, dentro de sí mismo, el gusano roedor que lo descompone, que lo transforma y que traerá, con el tiempo, otro estado económico y, en consecuencia, otra constitución social.

Los que sostienen que todo evoluciona menos la propiedad, están en el más grande de los errores porque nunca la propiedad ha sido igual; y justamente si la propiedad capitalista es producto de leyes económicas anteriores, la propiedad capitalista lleva, en su propio seno, la fuerza que la desenvuelve y, en mi concepto, la desenvuelve hacia el colectivismo. De todas maneras, no roguéis a los industriales que aumenten el salario: no lo harán, no lo pueden hacer....

Los hombres de la antigua Roma cuidaban de sus esclavos: con ellos se divertían, con ellos estudiaban, con ellos conversaban. Había relación humana entre unos y otros, aun en la misma cólera, porque la cólera es una relación humana.

Ahora no. Ahora no hay relación de humanidad entre el industrial y el obrero; entre el emprendedor que va a aumentar su capital, que va a hacerse millonario, y el obrero, que no puede ahorrar.

¿Que el capital se forma del ahorro?

¡Mentira!

El obrero, en las condiciones de la economía actual, no puede ahorrar, no puede volverse capitalista.

En el fondo de toda gran adquisición de fortuna hay, próximo o remoto, un fraude, una trampa, un robo, una violencia.

Por la Federación de Tranvías Eléctricos

El viernes 17 del que cursa tuvo lugar la sesión ordinaria de la Federación de Tranvías Eléctricos en su local de la calle del Dr. Licéaga.

Varios fueron los asuntos tratados en dicha sesión; pero el más importante sin duda alguna, por la trascendencia que encierra, es la iniciativa presentada por el compañero Braulio Arellano, relativa a la destitución de los doctores Nicolás Martínez y Andrés Catalanoti, que actualmente desempeñan el puesto de médicos de planta de la Compañía.

El compañero Arellano, secundado por cerca de cien camaradas suyos, en un memorial elevado a la Gerencia de la Compañía expone, con razonamientos de peso, lo beneficioso que resulta para los trabajadores dicha destitución.

Muchas son las razones que exponen los camaradas firmantes para sostener su petición; pero las principales son: ineptitud de los médicos, comprobada en muchos casos, y su falta de consideración y de respeto al tratar a los compañeros que requerían sus servicios.

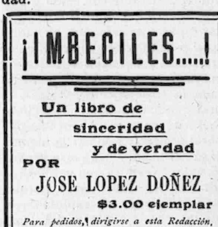
Proponen, para sustituirlos en sus funciones, a los señores doctores Miguel Lazo de la Vega y Antonio Sierra, ventajosamente conocidos en los círculos científicos de esta Capital.

Parece que estos señores se proponen establecer algunos servicios que traerán, como consecuencia lógica, el mejoramiento en la asistencia médica de los trabajadores, tales como un dispensario, un consultorio y una sala de operaciones, y establecer un horario por lo menos de dos horas diarias de consulta.

Como en el reducido espacio de un reportazgo no podemos tratar, ni siquiera someramente, asunto de tanta importancia, y pues hasta nos abstenemos de hacer comentario alguno, nos proponemos tratarlo ampliamente en subsecuentes artículos.

Tenemos datos en cartera que nos ponen en posibilidad de abrir una enérgica campaña en contra de los doctores Martínez y Catalanoti. Tan sólo esperamos su completa ratificación.

Por lo pronto reciban, los compañeros autores de la iniciativa, nuestra más sincera felicitación por su actitud y por su empeño en laborar en pro de la humanidad.



Compañeros: No olviden que al aumentar tiro y tamaño de "Luz", nuestras exigencias son mayores: así, pues, los excitamos a que cubran lo correspondiente a cada recibo con oportunidad.

Memorial de la Federación de Sindicatos a la S, Corte de la Nación

Al margen un sello que dice: Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal.—1ª de Tacuba núm. 2.—"Al ciudadano Presidente de la "Suprema Corte de Justicia." Presente.—La "Federación de Sindicatos Obreros" del Distrito Federal," apoyando la petición de los obreros agremiados de la región de México y haciendo suya la iniciativa de los trabajadores de Tampico, ante Ud., C. Presidente, respetuosamente comparecemos para exponer que, hallándose en ese Supremo Tribunal la causa instruída en contra del compañero Ernesto H. Velasco, acusado por delitos incometidos, nos permitimos aclarar el móvil que contribuyó principalmente a su reclusión:

"En las postrimerías del mes de julio del año próximo pasado, la "Federación de Sindicatos Obreros" del Distrito Federal acordó llevar a efecto un paro general de trabajo en esta ciudad para hacer efectivas las peticiones de los trabajadores, cuya situación económica se hacía insostenible, dada la escasez de salarios que entonces percibíamos. Entre los diversos secretarios generales de los sindicatos agremiados, se hallaba el expresado compañero Velasco, quien no obedecía, al obrar, un impulso personal, sino ejecutaba un acuerdo sancionado por el conglomerado obrero que entonces tenía la institución de la "Casa del Obrero Mundial."

"Hechos prisioneros, por esa causa, varios de nuestros compañeros y compañeras, fueron sujetos a un tribunal militar que entonces se erigió por hallarnos dentro de un régimen denominado preconstitucional. El tribunal de referencia, después de dos Consejos de guerra, absolvió a los compañeros detenidos; pero de esta gracia se excluyó a nuestro compañero Velasco.

"Esta conducta, observada por el tribunal aludido, nos hizo concebir este razonamiento: Si todos eran reos de una causa común, ¿por qué hacer concesiones la Justicia? Ignoramos por completo, C. Presidente, cuál es la causa de este paréntesis.

"Hemos reconocido y reconocemos que fue un medio violento para hacer cumplir nuestras justificadas peticiones; pero no se quiere conceder especial consideración que las peticiones de mejoramiento obrero nunca se han concedido por medios pacifistas, pues el Capital jamás nos ha concedido nada en esa forma.

"Si los Gobiernos, cualquiera qne sea su origen, y la ley que los identifique, recurren a su fuerza material y representativa para hacer respetar sus decisiones, no debe extrañar que, en ejercicio de un derecho humano, empleemos, C. Presidente, la única arma que tenemos los productores de un pueblo a quien, por nuestro miserable origen de obreros, ha dado derecho a las diferentes clases sociales para despreciar la justicia inherente a nuestros actos.

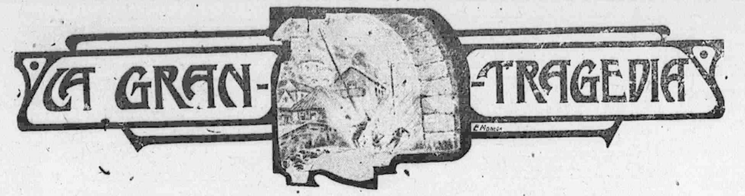
"C. Presidente: a Ud., a quien la naturaleza de su ministerio lo coloca, para nosotros, como el único desprovisto de pasiones, pedimos, no gracia que trasluzca asqueroso favoritismo, sino el exacto cumplimiento de la función de su elevado magisterio.

"El pueblo obrero, el que siempre ha sostenido con su propio esfuerzo los estudios preliminares y superiores de sus hombres que se destacan en la cosa pública, pide hoy a uno de ellos a su hermano de la vida, que lo juzgue, no como a un sér extraño, sino como a uno de sus semejantes.

"Por lo expuesto, atentamente, respetuosamente, pedimos a Ud., C. Presidente, en nombre de los trabajadores unidos de esta región, se revise, para fallar inmediatamente, la causa que nos ocupa, sin que ella tenga que esperar el turno que en orden de expedientes la haya colocado.

"La obra de Ud. marcará a las instituciones de justicia, como resultado de esta época revolucionaria, una vida nueva a los obreros que harán, en el futuro del País, la colocación del mismo en el terreno que debe hallarse el pueblo que reclama un puesto al lado de los que quieren aparecer civilizados.

"Sírvase aceptar nuestra protesta respetuosa y atenta, y la especial consideración que se merece.—Salud y revolución social.—G. PALACIOS.



La Ropa Vieja Histórica de España

(Correspondencia especial y directa para ¡LUZ!)

Sin duda que todos los trabajadores estarán enterados del movimiento de renovación que empieza a efectuarse en España.

Actualmente, independiente del Gobierno, un considerable grupo de parlamentarios (diputados y senadores) convocaron a una asamblea en Barcelona para tratar los palpitantes problemas derivados de la guerra europea y que afectan a España; pero el Gobierno dió órdenes a las autoridades de Barcelona que impidieron la tal reunión por considerarla antigubernamental.

Dichos asambleístas se reunieron a pesar de todas las precauciones, y trataron todo lo que se propusieron, siendo sorprendidos y disueltos cuando ya terminaban sus trabajos.

¿Cómo terminará eso? Nadie lo sabe de fijo; pero todo el mundo cree que se ha dado un gran paso para la pronta transformación política en España, que sufre las consecuencias de ese espíritu maléfico de las instituciones histórico-feudatarias, de cuyo vestigio la religión, monarquía y milicia pesan bárbaramente sobre el pueblo en la actualidad. Sólo una actuación de todos los elementos de progreso, bien unidos y organizados en toda forma, bastaría para el derrocamiento de esa fuerza antisocial que padecemos.

¡Ojalá sea pronto!, para que este país disfrute de lo que tiene derecho, y que tanto vago como hay y que vive a costillas de los esclavos del trabajo, se acostumbren también a trabajar, que así repartido tocará a menos y todos podremos gozar de las manifestaciones que ofrece la bella Naturaleza.

Y después, ¿no tenemos derecho los honrados a reivindicar, para los que hemos nacido en esta parte de la tierra, a que se mire al español en el extranjero como persona digna de aprecio, cuya culpa, que así no sea todavía, es debido a tanto criminal conquistador que paseó sus fechorías por América principalmente?

Que venga, que venga en buena hora *el cambio que deseamos*, y que desaparezca, de una vez para siempre, toda esa ropa vieja histórica, aunque tengamos que indumentarnos como vuestros célebres, y bravos de verdad, revolucionarios mexicanos.

AMADEO FERRÉS.

Reus, Tarragona (España).

De la Organización Obrera

Un numeroso grupo de compañeros sombrereros ha empezado a trabajar en el sentido de reorganizar al gremio y para el efecto citan a sesión general el jueves 30 de los corrientes a las 7 p. m. en el salón de los compañeros panaderos: 5ª de Netzahualcoyotl número 162.

Por el entusiasmo que reina entre todos ellos, es de esperarse conquisten en un corto tiempo y con relativa facilidad, parte de las aspiraciones que los anima.

Adelante, compañeros sombrereros, ya era tiempo que pasaran a ocupar su puesto en las filas proletarias. ¡Que otros gremios os imiten!

* * *

En el propio salon de juntas de los panaderos, el viernes pasado se reunieron los compañeros tejedores de la fabrica San Antonio Abad, tratando importantes asuntos tendentes todos ellos a la unificación y al mejoramiento colectivo. Llegando entre otros acuerdos, a eliminar una vez por todas los antagonismos que de un tiempo a esta parte han formado entre el ramo textil ciertos elementos convenencieros, de algunas fábricas del Distrito Federal, en contra de sus hermanos de otros oficios.

Camarada: No se guarde egoístamente este periódico; muéstreselo a su compañero y logrará se subscriba. Una simple tarjeta postal de dos centavos con su domicilio exacto, es suficiente para enviárselo.

HEMOS RECIBIDO

25 ejem. «Cultura Obrera» núms. 218; 20 ejem. «Solidaridad» número 22; 20 ejem. «Germinal» núm. 9 y 50 ejem. «Redención Obrera» núm. 4.

—De Tepeji del Río: R. Martínez, $5.00 Enviamos cantidad ejemplares que solicitan.

—Santa Rosa: T. Solís, Recláme correo los 100 ejs. que no le entregaron. Publicaremos en siguiente número su envío, por partes.

—Orizaba: A. Torija, $1.00 timbres. Vea a Giles o Flores, haber si ellos tienen el número que le falta.

—C. Ortega. $1.00 timbres. Espero la corresponsalía.

—J. Giles. Regala entre los campecinos los números que te hayan quedado, que te alibies. ¿No habrá quien quedé en tu lugar?

—P. Mendez. $1.00 timbres. Pueden decirme en que otra cosa debo ayudarles y cuando escriba, descuente delperiódico lo de la correspondencia.

—Veracruz: N. T. Rojas. $1.00 timbres; que te aliviesy saludos a la familia.

—Oaxaca: T. Castro. $10.00 Qué alegría nos ha causado ver hojitas propaganda nuestra, por esa agencia; descuente del periódico gastos. Le enviamos las colecciones que pide.

—Salina-Cruz: D. Vázquez. $ 2.35 por venta. Vuestro acuerdo nos entusiasma, ojalá se realize, no en bien de nosotros si no de Uds. Regale lo que le quede y en el próximo incertaremos lo que nos envió.

tro Nacional, que se ha hecho célebre ya entre la gènte que vive en continuo trato con las musas. En la prensa y en las conversaciones íntimas, se le conoce por el *Café de los inmortales*, a pesar de su muestra verde con el retrato en negro de Santos Dumont y a despecho de las enormes letras doradas que hablan de un lujo imposible en los cristales de las vitrinas. Los sábados en particular, las mesillas de mármol son pequeñas para tantos pocillos, botellas y copas que los eternos parroquianos consumen a sorbos para prolongar el paladeo.

Un salón cuadrangular, sin más adornos que algnnas imitaciones de jobelinos y grandes espejos que multiplican en apariencia sus dimensiones; un pequeño mostrador a la entrada, para el despacho del café que una máquina movida a electricidad muele todo el día; otro mayor al fondo, frente a una estantería de licores y cerca de un escritorio enrejado y alto por entre cuyos barrotes se ve la cara flaca y simpática del patrón, que siempre tiene para todos un ceremonioso saludo. Tal es el *Café de los inmortales*.

Entre los parroquianos que son algo así como una pesadilla para el público común, el más oridibujante de algún renombre, que se pasa las horas muertas delante de una botella de *Pernot*, caricaturando a cuanto rostro se le pone por delante. Bajo las aias agobiadas de un sombrero que fué negro en sus buenos tiempos, una melena recia y una barba negra, encuadran a dos pómulos blancos, una nariz recta y dos ojos brillantes; el eterno sobretodo que le cae hasta las pantorrillas, por comodidad desabrochado a la altura del pecho, deja ver los pantalones rasgados.

—11—

—Pues....porque van en tercera.

Arnaldo mira las aguas con cariño; luego, al marinero que espera:

—¡Porque pagamos menos!......Vamos a proa.

Al llegar a la escotilla, antes de poner el pie ên los escalones de hierro, Arnaldo pregunta:

—¿Sabe usted a qué hora llegaremos a Buenos Aires?

—Sí, señor, a las seis de la mañana, dentro de tres o cuatro horas.

—¡Gracias!

II

EL CAFE DE LOS INMORTALES

La calle Corrientes es una de las muchas calles con psicología que cuenta Buenos Aires, especialmente en un trayecto de diez cuadras, desde San Martín hasta la avenida Callao. La vecindad de los teatros y salones cinematográficos, hacen que la gente circule constantemente; la proximidad del *Casino* que anuncia sus diarios *debuts* con lamparillas eléctricas y focos rojos y el *Royal Teatre* que luce sus carteles policromos en la misma calle, contribuyen a dar carácter propio a esa vena de la gran ciudad con el contingente de *cocotes* y bailarinas que pasean sus rostros afeitados y sus pelucas acarameladas, ante el bullanguero público de los cafés. Entre éstos hay uno, situado en la misma acera del Tea-

—10—

rosa, còn fe, que oían los fogosos discursos de los agitadores, las poesías demoledoras de los poetas y los consejos prácticos de los avezados a la lucha social. De pronto se yergue con un gesto dramático; su cara se ilumina con una sonrisa de satisfacción, hace el ademán de dirigir la palabra a un público fantástico y pronuncia algunas frases rebosantes de fe apostólica, de convicción, con la seguridad de los infalibles; sueña con su primera conferencia ante dos millares de obreros y obreras, huelguistas de una fábrica de tejidos. Una mueca de odio contrae sus facciones juveniles, un débil grito que se ha dislocado en la garganta se desliza como un gato por entre sus dientes apretados; sueña con la carga de caballería que sufrió el pueblo durante una manifestación contra el alza del precio del pan, siente de nuevo el latigazo en la espalda, y hace inútiles esfuerzos por sofrenar los nervios sublevados que le hacen apretar los puños de impotencia... La visión ha desaparecido. Arnaldo, sin embargo, como si en el horizonte incierto, que como una gasa luminosa esfuma al cielo con la mar, quisiese descubrir el misterio del futuro, no aparta la vista de esas lejanías, creándose, sin duda, un paraíso donde sus sueños son realidades ya.

Arnaldo Danel tiene diez y nueve años, es moreno, delgado, más bien alto. Bajo las anchas alas de su sombrero viborean mechones negros, y bajo la línea ligeramente ondulada de sus cejas unidas, dos ojos pardos, vivaces, tienen elocuencia y audacia; en el labio superior, una sombra más obscura que la del bozo infantil, profetiza un bigote negro y poblado. Una

—7—

La Borrachera

El mundo sensato la odia y la desprecia; pero, cediendo a la poderosa fuerza de las circunstancias, se ha visto precisado a transigir con ella; y, no pudiendo destruirla, la soporta, como soporta el hombre el cáncer destructor que lo roe y devora cuando ha perdido la esperanza de lograr extirparle.

La borrachera y la sociedad celebraron una alianza, y habiendo convenido en que el estado las respetaría a condición de que la borrachera había de divorciarse del escándalo, con quien desde época lejana venía unida en barraganía vergonzosa, encomendaron el cumplimiento de ese original tratado al sereno. ¡Precaución inútil! La borrachera, convencida de su poder, ha traspasado impunemente los límites que se fijaron, ha hecho prevaricar a su perseguidor con sólo adormecerle, y olvidando su palabra solemne, corre por todas partes burlándose del mundo, y orgullosa de ser semilla fecunda del vicio y del crimen.

¡La Borrachera! Yo oigo sus báquicos cantos y sus gritos de alegría, voz de eco siniestro que, más que al placer, invita a la meditación; risa que tiene algo terrible, como la risa lúgubre y espantosa de un loco. Ya la veo apoderarse de los hombres por sorpresa, como la traidora mano que nos hiere por detrás; inundar el estómago, escalar con sus vapores el cerebro y confundir y trastornar nuestras ideas. Yo la siento invadir la inteligencia como un elemento destructor, como la piqueta revolucionaria que destruye y aniquila el pensamiento. Yo la veo como la disipación del pobre, como el bálsamo del olvido, que más envenena que cura al que lo emplea; como la voz que pronuncia el último brindis en esos suntuosos banquetes donde no se sabe qué admirar más, si el lujo de la adornada mesa o la riqueza de los manjares; como el espíritu revoltoso que anima y da vida a romerías y verbenas; como la furiosa tempestad que se desata produciendo criminales contiendas.

Yo la veo en todas las épocas y en todos los pueblos influyendo poderosamente en los destinos de la humanidad; la veo apasionando a Nabucodonosor cuando le anuncian la destrucción de Babilonia, formando la enfermedad que ha de herir a Alejandro y conducirlo al sepulcro con la entonces civilizadora idea del dominio universal; presidiendo la elección de los emperadores romanos, y haciendo más terribles y sangrientas las criminales persecuciones del Terror.

Intento condenarla, y se me presenta alegre y decidora como la felicidad, elocuente como la inspiración. Pienso absorberla, y la veo triste, andrajosa, llena de miseria, y la oigo pronunciar palabras soeces y groseros insultos.

Lo ha invadido todo, todo lo llena.

Podemos verla sobre el dorado sillón de mullido asiento, en una habitación lujosa, tapizada de raso, y sobre el sucio arroyo de una calle; en el palacio suntuoso y en la asquerosa taberna; en la elegante alcoba que alumbra artística lámpara egipcia y en el hediondo y desenladrillado cuarto de una prevención: en todas partes persiguiendo al hombre, dominándolo, reduciéndole a un estado que no es la locura; pero que tiene mucha semejanza con ella, borrando de su mente toda idea de dignidad, y empujándole por ese desgraciado camino que empieza en el olvido de los deberes sociales, y acaba en la pesada cadena de un presidio.

PEDRO LASTRA COBO.



LA ULTIMA LABOR

La Luna esparcía a intervalos su nívea luz sobre la aristocrática metrópoli, y el azul puro del cielo estaba manchado por nubecillas pequeñas, que parecían extravagantes figuras blancas bordadas sobre una inmensa túnica azul.

Rafael, el poeta de rasgados ojos glaucos, sin expresión ni brillo, dirigía al cielo su mirada misericordiosa, como queriéndole arrancar el porqué de la injusticia que sufría en la tierra, injusticia amenguada pocas veces por una alegría pasajera y tibia.

Hacía mucho tiempo que su cerebro se hallaba atormentado por las exigencias del deber. En vano lo estrujaba noche y día sin arrancarle una idea esplendente, brillante, luminosa, y, sin embargo, sobre la mesa rústica de su cuarto de bohemio había un montón de cuartillas desordenadas que, según él, no contenían sino garabatos sin alma, completamente insustanciales, ridículos y fríos.

—¡Oh—decía monologando—cuánto desprecio a esa sociedad maldita, ávida siempre de asuntos de sensación! La desprecio con toda la fuerza de mi alma, porque rehusa comprender que mi cerebro ha luchado y lucha todavía para mover con provecho el mecanismo gastado de la Voluntad, esa diosa omnipotente que afirma el hecho concebido por el espíritu, que toma su germen inicial en la idea que se agita, modela y fija, y que, aun cuando lucho por glorificarla, desprecia o no comprende mis alientos, puesto que los premia con vigilias o con hambre!

Tatuado por la miseria, flordelisado por el frío y el hambre que sentía, el pobre poeta estrujaba, con ímpetus de orate enfurecido, las cuartillas hacinadas en la mesa....

De repente una idea luminosa brotó en su cerebro ahito de pensar, y esa idea fue como algo sobrenatural que templa el infortunio, que levanta el espíritu con fuerza desconocida, que mueve el pensamiento con palanca maravillosa....; y se puso a escribir con ánimo febricitante; con el esfuerzo del náufrago que halla, al fin, la tabla de su salvación; como desesperado que, al cabo de trabajos y fatigas, ve inundar su alma en el amor y la felicidad.

* * *

Y escribió. Su pensamiento caminó con entusiasmos felices por horizontes ilimitadísimos; su alma se ensanchaba a medida que estampaba ideas nuevas; su espíritu se dilataba más y más, y de su pecho se escapaban alientos vulcanizadores que espantaban la lobreguez del infinito.

Ensimismado por completo en su labor, olvidó la situación que atravesaba y el hambre que sufría, pues en los momentos de la concepción se estaba alimentando con sus mismos pensamientos, bebiendo sus afanes y nutriéndose con la desesperación de sus ideas.

Por su cerebro debilitado pasaron multitud de ideas amargas, crueles' estupendas, atropellándose con furia apocalíptica y amenazando terminar con una vida azarosa y poblada de desconsuelos infinitos.

—¡Ah, por fin!—exclamó después de cuatro horas de trabajo.—Ya tengo un tema para vosotros, potentados hijos de la fortuna, los que os reís de la miseria del mundo; los que juzgáis al infortunio como hijo legítimo de la negligencia; los que no creéis que el hambre tiene garras que destrozan las entrañas.... Para vosotros escribo todas estas líneas, empapadas en mi odio y en la sangre hirviente del más cruel de los destinos....

"Para vosotros, perros de la aristocracia, zánganos de la vida cruel, espantajos del esfuerzo humano, buitres que graznáis y os revolcáis en las desesperaciones que gritan...; para vosotros.... ¡impíos, ateos del bien, víboras africanas que convertís la reivindicación del pobre en bruscos desencajos....!

Para vosotros, sombras congestionadas del mal que aumentáis, a latigazos, la desesperación que aúlla, que se retuerce, que brama con terror volcánico....

"Para ti, burguesa humanidad que aplastas el derecho de emancipación honrada cuando la gleba se ahita de las migajas de tu pan y la podredumbre sifilítica de tus cánceres....

"Para los ricos, para los "enganchadores" de humanidad que revoluciona el pensamiento y hunde a martillazos el clavo de las desepciones del alma....

"Y para ti, sociedad encanallada que te arrastras; que compras a besos el vilipendio del malvado; que no truenas en maldiciones y no imprecas con la injuria del esclavo contra los inicuos explotadores del trabajador honrado.

"Porque maldita es la sociedad que lacera el infortunio y permite que lo azoten hasta amoratar la carne; porque maldita es el hampa de sanguinarios buitres que chupan el sudor del paria, del mísero que suma cero en el comercio de los latrocinios sociales.

"Maldita, pues, sea la sociedad que desnuda y crucifica la desgracia!;

"¡Maldita esa legion de burgueses paniaguados que se bañan en la fuente en que se ahogan la miseria, el hambre y la desesperación que ingiere lágrimas!;

"¡Malditos los truhanes que esclavizan la conciencia y achatan la sublimidad del alma!;

"Maldita la sociedad que humilla los dolores; que enfanga la virginidad de la conciencia; que engendra tempestades espantosas en las entrañas que palpitan gemebundas ante el gólpe brutal de la canalla!....

"¡Maldito, sí, maldito sea lo inicuo de esa sociedad que impasible mira los retortijones del hambre; maldita porque engendra el mal, porque avienta al mundo el apóstrofe que infama, que oprime, que ciega, que hiere, que levanta alaridos al opreso como el grito que también levanta el ámpula;

"¡Maldita sea esa sociedad burguesa que ostenta el áureo sello de "la explotación a todo trance";

"Maldita sea la sociedad que premia con injurias, con desprecios, con elevación de angustias, con altanerías asesinas, con furores criminales, con flagelaciones viles, con empujes homicidas, al incansable luchador que brega sin descanso para ganar su pan; que puja para engrandecer al poderoso; que alienta vida de paria para tallar los diamantes de la iniquidad, y suda ríos de sangre, desesperación y vigilias para labrar el solio aurífero de ese gran imbécil llamado el Capital....

"Sí, sí: ¡maldita sea la sociedad que no truena en maldiciones y que no impreca, con la injuria del esclavo, contra los inicuos explotadores del trabajo honrado....!"

....

Después.... algo parecido a visión dantesca atravesó la mente de Rafael.

Y el poeta bohemio de los ojos inexpresivos y glaucos, dobló cuidadosamente las cuartillas, en tanto que la aristocrática metrópoli, sumergida en el más profundo sueño, a intervalos era bañada por los rayos argentados de la Luna, que seguía su maravilloso curso bordando extravagantes figuras blancas sobre la inmensa túnica azul

JOSÉ LÓPEZ DÓÑEZ.

SI UD. NOS DEVUELVE ESTE NÚMERO NO LO CONSIDERAREMOS SUSCRIPTOR.

americana y pantalón azules, de un azul de mar embravecido, visten su cuerpo elegante con abandonos campesinos; en la blancura inmaculada de su alto cuello, ondea una corbata roja como una piltrafa sangrienta....¡también, como un pendón libertario! Arnaldo Danel es huérfano de madre: su padre, un alto empleado de la República, quería hacer de él un marino para la patria creyendo interpretar perfectamente las inclinaciones de su hijo, pero éste no respondió a la ambición paterna; el arte y la libertad le habían hecho suyo e inútiles fueron ruegos y amenazas: Arnaldo se alistó en las filas de los revolucionarios socialistas, empuñó la pluma con brío y empezó su cruzada contra la sociedad presente y sus sostenedores. En "La Protesta," diario anarquista de Buenos Aires, Arnaldo encontró campo para sus batallas; de una silla hizo una tribuna y convirtió las prisiones en cátedras sociológicas. La rápida popularidad que conquistara, dió lugar a su exoneración de las oficinas del Estado. Se encontró, pues, en medio del arroyo, sin más armas que emplear en la lucha por la vida, que una pluma débil e insegura, una voluntad en formación, un torrente de ideas nebulosas y un alma dispuesta a todos los sacrificios. Su familia le abandonó, su padre le persiguió por la policía, y él, para huir de ella, se embarcó una tarde para Montevideo confiado en el porvenir y seguro de sus méritos. Allí después de miserias interminables, consiguió editar un tomo de poesías al que un escritor conocido puso un prólogo. Su primer hijo intelectual, anunciado en varias revistas de Montevideo y Buenos Aires,

jue el pretexto que le acercó a su padre halagado en su amor propio por la obra del hijo. Ahora vuelve al seno de los suyos.

Arnaldo continúa abstraído: sus ojos parecen haberse paralizado, tal es la inmovilidad de las pupilas.

Duermen las aguas del Plata bajo una sabana de luz: el cielo espolvoreado de estrellas parece contemplar la voluptuosidad dei río cuyo débil oleaje evoca la palpitación de un seno juvenil.

Un erizo de espuma corretea a la vera del vapor, bajo el chorro de agua que despide la máquina. En lo alto de la chimenea, donde brillan dos letras de bronce, el humo escapa retorciéndose con movimientos felinos y va trazando en el aire una mancha negruzca que se pierde en el horizonte.

Un marinero se acerca a Arnaldo y, respetuosamente:

—¿El señor va en primera?

—Arnaldo le mira sin comprenderle, sin verle. Titubea el marinero antes de repetir la pregunta:

—Digo si el señor va en primera.

Arnaldo comprende:

—No, voy en tercera. ¿No se puede estar aquí?

—Yo tengo orden....

—Pero ahora no hay ningún pasajero a bordo despierto. ¿Qué hora será?

—Hace rato dieron las dos de la mañana, ¿Quiere bajar a proa? No pueden ustedes quedar aquí.

—¿Por qué?

Ruperto Sopelana tiene en la revista "Caras y Caretas", la misión de ilustrar una página de chistes. El, que es un haragán crónico, dibuja lo menos posible, lo imprescindible para que el público entienda sus embrolladas líneas rectas que hacen caras de cartón y piernas de palo.

Es un sábado.

La noche tiene tibiezas femeninas en el ambiente, y la luna, curioseando por entre los tejados, parece una mujer coqueta haciendo gestos despreciativos y ensayando sonrisas de aliento. Los focos eléctricos inundan de claridades rosadas las aceras hormigueantes. En las puertas de los teatros, ante la muchedumbre abigarrada, los vendedores de libretos destimpanan los oídos con sus pregones destemplados y de los carruajes descubiertos descienden las mujeres trajeadas de blanco, dejando tras sí el hálito lujurioso de sus carnes y perfumes.

El *Café de los inmortales* lanza por sus ventanas abiertas una bocanada de alegría envuelta en nubes de tabaco. La cháchara infantil de las cucharillas y el bailarín tintineo de las copas, al unirse con las francas carcajadas juveniles, forman algo así como un himno a la vida alegre, a la vida libre que allí se respira. Las mesas enmanteladas con libros, periódicos y cuartillas; cada una de ellas rodeada de media docena de jóvenes alegres, vigorosos en el hablar, de melenas negras e hirsutas o rubias e impecables.

Ruperto Sopelana, en un rincón perdido y semialumbrado, mientras fuma cigarrillo tras ci-